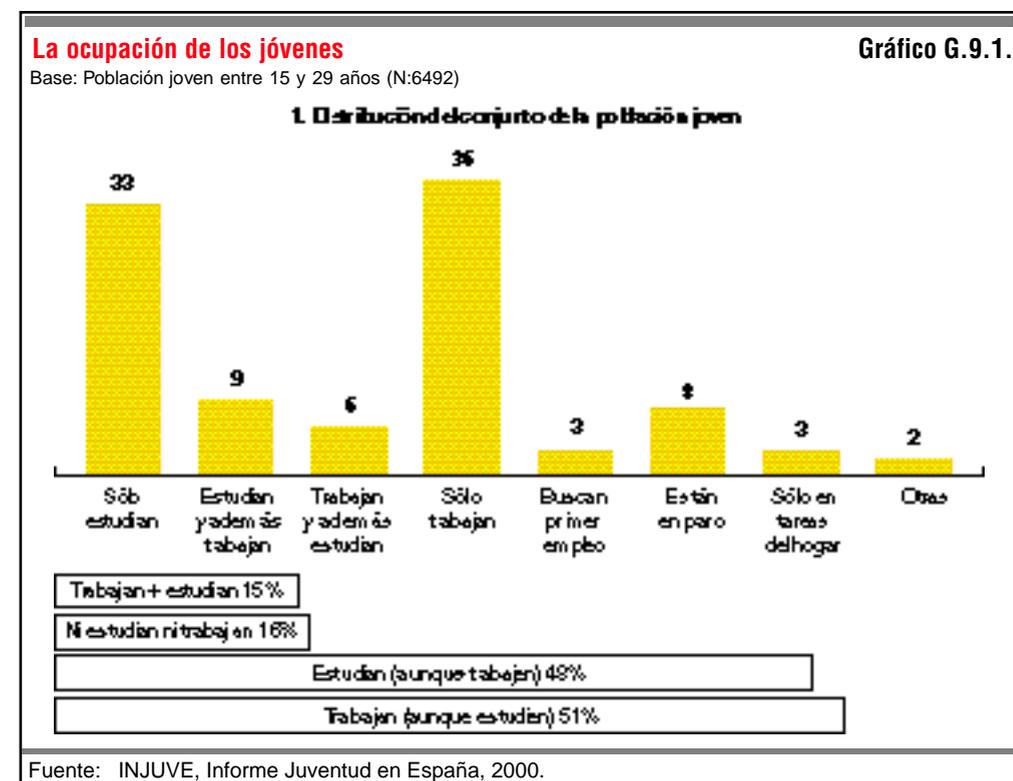




## CAPÍTULO 9. LOS TRÁNSITOS ENTRE LOS ESTUDIOS, LOS TRABAJOS Y LAS TAREAS DOMÉSTICAS.

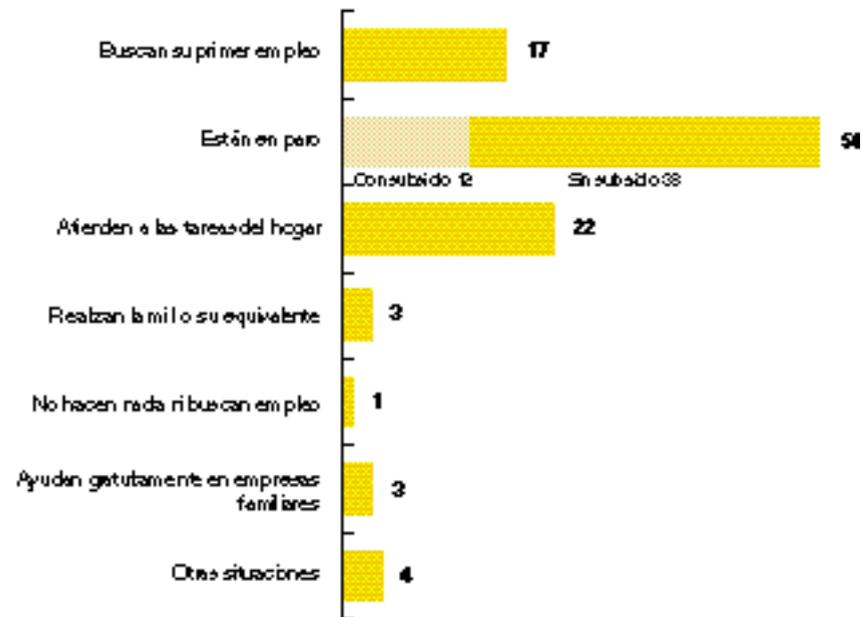
### 1. Las ocupaciones de la población joven.

El conjunto de la población juvenil española, se encuentra repartida casi por la mitad, entre quienes estudian (aunque trabajen) y quienes trabajan (aunque estudien). (Cf. G.9.1.) No obstante, las variaciones que aparecen en esta distribución son muy grandes, cuando se diferencian las ocupaciones según los cambios que se producen durante la juventud, desde los 15 hasta los 29 años. Las principales distinciones en lo que la gente joven hace, se explican en razón de la edad, del estado y del sexo; de la posición socioeconómica de la familia y del lugar en el que se resida.

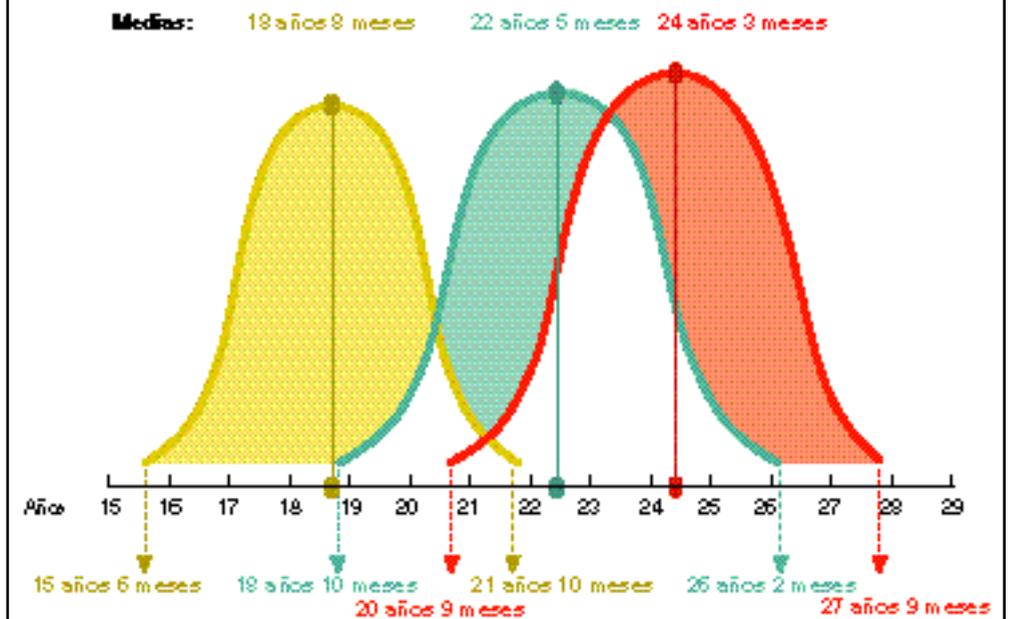


**La ocupación de los jóvenes**

Base: Conjunto de jóvenes de 15 a 29 años que ni estudian ni trabajan (N:962)

**Gráfico G.9.1.****2. La ocupación de los jóvenes que ni estudian ni trabajan**

Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

**La distribución de las ocupaciones de los jóvenes a lo largo de las edades. Gráfico G.9.2.**

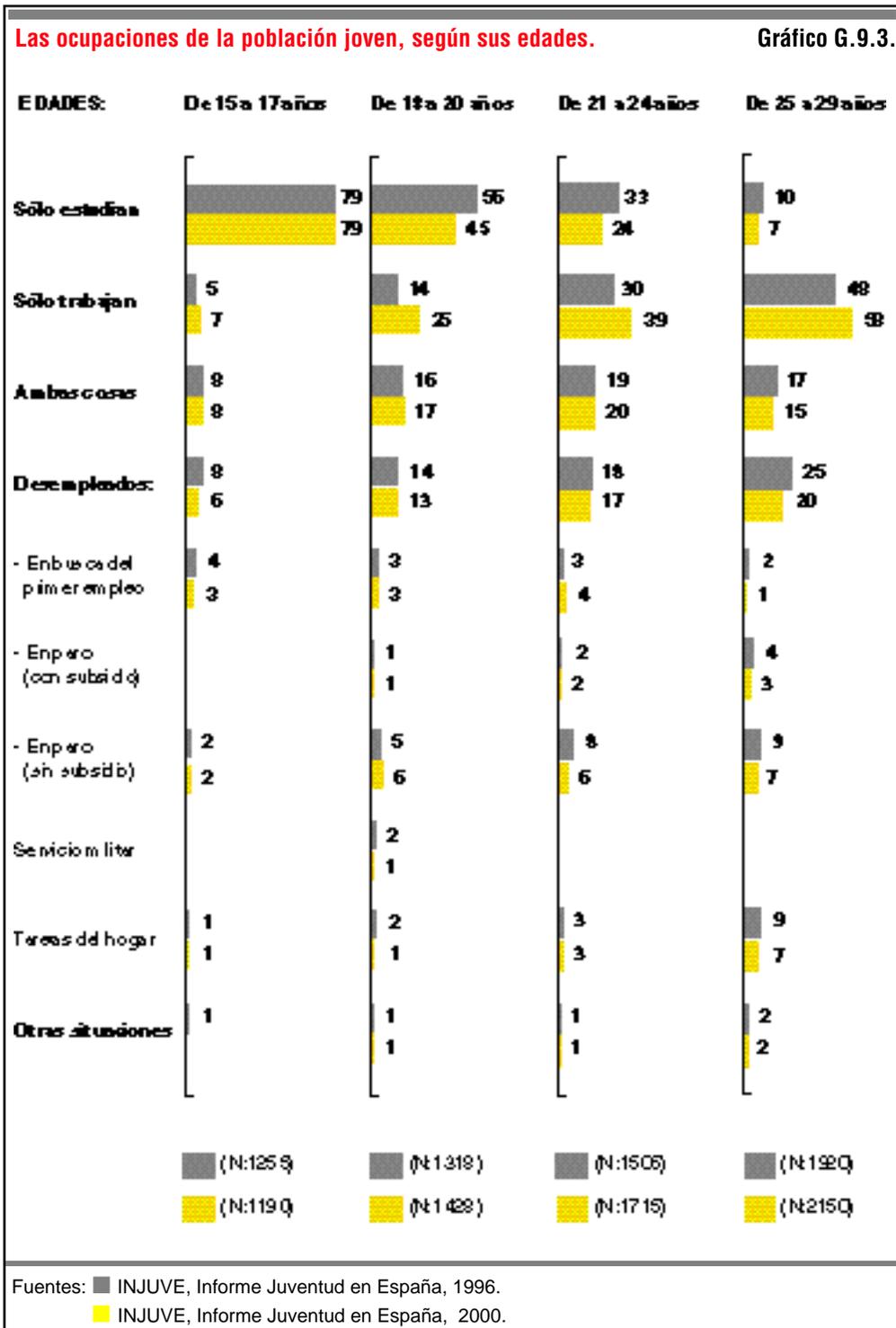
	Edades: Años más meses	
	MEDIAS	DESVIACIONES
■ Solo estudian (N: 2145):	18 años 8 meses;	3 años 2 meses
■ Compatibilizar trabajo y estudio (N: 1013):	22 años 5 meses;	3 años 7 meses
■ Sólo Trabajan (N: 2347):	24 años 3 meses;	3 años 6 meses

Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

**2. Edades en las que se producen los tránsitos de unas a otras ocupaciones.**

La transformación de las ocupaciones *del conjunto* de la gente joven sigue la siguiente secuencia. (Cf. G.9.2. y G.9.3.)

- La dedicación exclusiva al estudio es la pauta más generalizada, hasta un poco antes de que se cumplan los 19 años.
- Entre el estudio como actividad exclusiva y el trabajo como única ocupación, se solapa y se interpone otra etapa, durante la cual se compatibilizan ambas tareas. Es una situación que abarca a muchas promociones de jóvenes. Aparece cuando la juventud llega a los 19 años (aprox.) e incluirá a personas que tienen 26 años. Alcanza su mayor representación entre quienes tienen 22 años y medio. Al principio -y en la mayoría de los casos- esta doble ocupación es cosa de estudiantes, *que además* trabajan para ganarse algún dinero. Luego, cuando se han cumplido los 25 y más años, predominan los trabajadores y trabajadoras *que además*, siguen estudiando.
- La dedicación exclusiva al trabajo comienza a ser frecuente cuando las personas jóvenes se aproximan a los 21 años. Dos años después se convertirá en la actividad más usual.



La incorporación a los estudios de la gran mayoría de la población juvenil, y la prolongación de las edades en las que se sigue estudiando, constituyen algunos de los cambios más relevantes, que se han producido en las generaciones juveniles. (Cf. G.9.4.) Son logros que se han conseguido por las políticas públicas que han promovido la educación obligatoria. Y por el tesón que han puesto las familias en que sus hijos e hijas estudien.

Durante las edades que coincidían con la Enseñanza Secundaria la dedicación en exclusiva al estudio ha sido la situación predominante entre la juventud. Esa tónica se sigue manteniendo desde finales de la década de los 60. Después de acabada la Escuela o el Instituto, es cuando suele plantearse la opción entre continuar avanzando en los estudios o dedicarse al trabajo; como una actividad exclusiva o compartida con el estudio.

Ha ido creciendo la población juvenil que ha decidido matricularse en las Universidades. Sobre todo durante los años noventa. Para muchos y muchas jóvenes procedentes de familias más modestas, esa incorporación a la Universidad está relacionada con las posibilidades que se les ofrezcan de encontrar empleo, aunque sea a tiempo parcial y de duración temporal. (Cf. Capítulo 10)

Existe mucha interdependencia entre la coyuntura laboral y la demanda educativa. En épocas de desempleo juvenil, los estudiantes de dedicación exclusiva llegan a ser uno de cada tres. Y descienden a uno de cada cuatro, cuando mejoran las oportunidades de emplearse. De forma correlativa, el interés por seguir estudiando se generaliza en los periodos de recesión económica. Por ejemplo: 1995 fue un año en el que faltaba más el trabajo para la gente joven; y al tiempo, se destacó por la cantidad de personas que utilizaron el estudio como alternativa del trabajo. En cambio, ahora que han mejorado las posibilidades laborales para la juventud, están bajando las proporciones de quienes continúan estudiando hasta edades elevadas. (Cf. T.9.1. y G.9.4.)

### 3. Funciones que cumple el compatibilizar los estudios con los trabajos.

Complementar los estudios con el trabajo, supone una fluida adaptación a las coyunturas socioeconómicas de las familias. Ser un o una estudiante que cuando pueden trabajan; una trabajadora o un trabajador que cuando les resulta posible estudian, son opciones de vida que se han ido consolidando desde los años ochenta. Y que no han dejado de extenderse, incluso entre los más jóvenes. (Cf. G. 9.4.)

Trabajo y estudios se han entrecruzado de una manera tal, que han dejado de ser necesariamente dos opciones sucesivas, alternativas e irreversibles. Seguramente se producirán cambios tanto en los modos de cursar estudios superiores, como en las formas de incorporarse a la actividad laboral

#### Cada vez existe más interdependencia entre la oferta laboral y la demanda educativa:

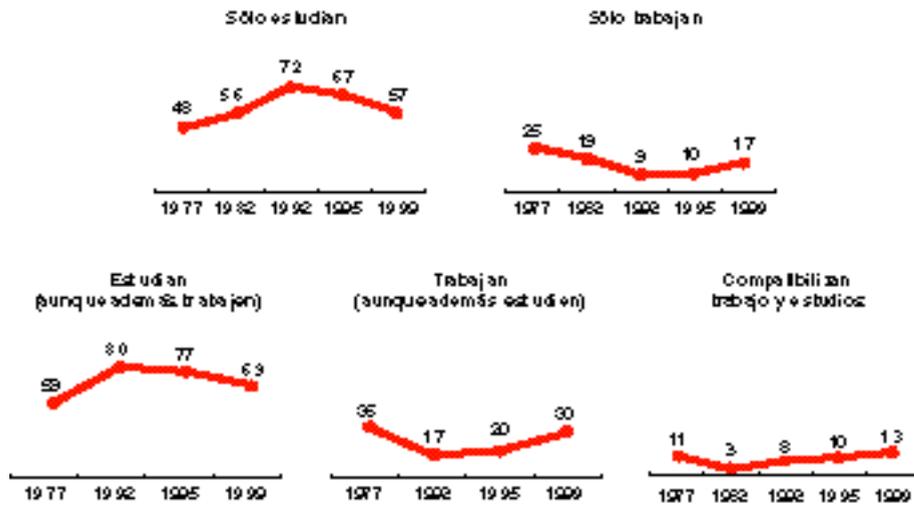
Para un número cada vez mayor de jóvenes:

- la incorporación al trabajo está regulada desde el estudio, o para el estudio, desde los 18 hasta los 21 años; y
- la prolongación de los estudios se regula desde el trabajo, o para el trabajo, a partir de los 21 años.

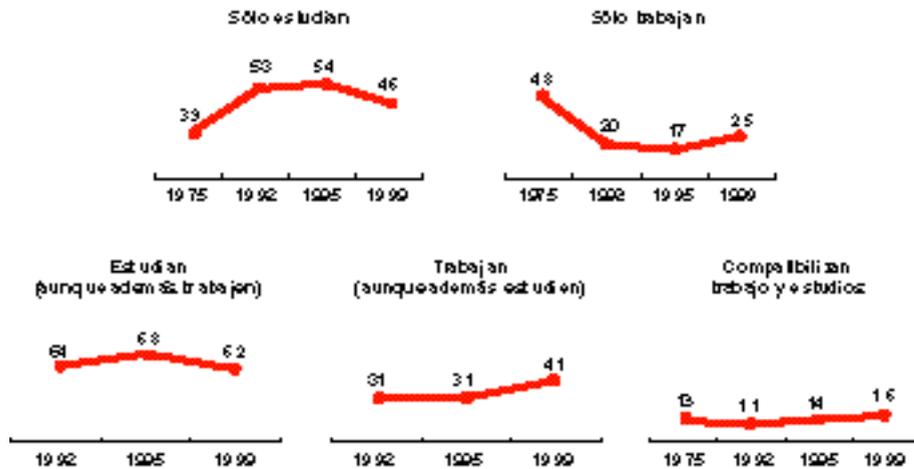
**Evolución de las ocupaciones de la población joven.**

**Gráfico G.9.4.**

**1. Entre los 15 y los 20 años**



**2. Entre los 15 y los 24 años**

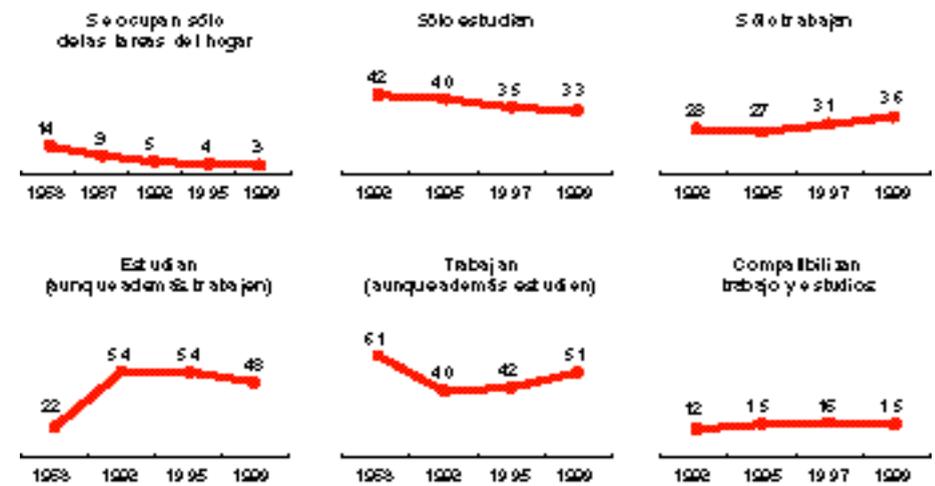


Fuentes: 1968:E.J. - 68      1992:E.J. - 92  
 1975:E.J. - 75      1995:INJUVE, Informe Juventud en España, 1996  
 1977: E.J. - 77      1997:JEC - 97  
 1982:I.J. - 82      1999:INJUVE, Informe Juventud en España, 2000  
 1987:EPA - 87

**Evolución de las ocupaciones de la población joven.**

**Gráfico G.9.4.**

**3. Entre los 15 y los 29 años**

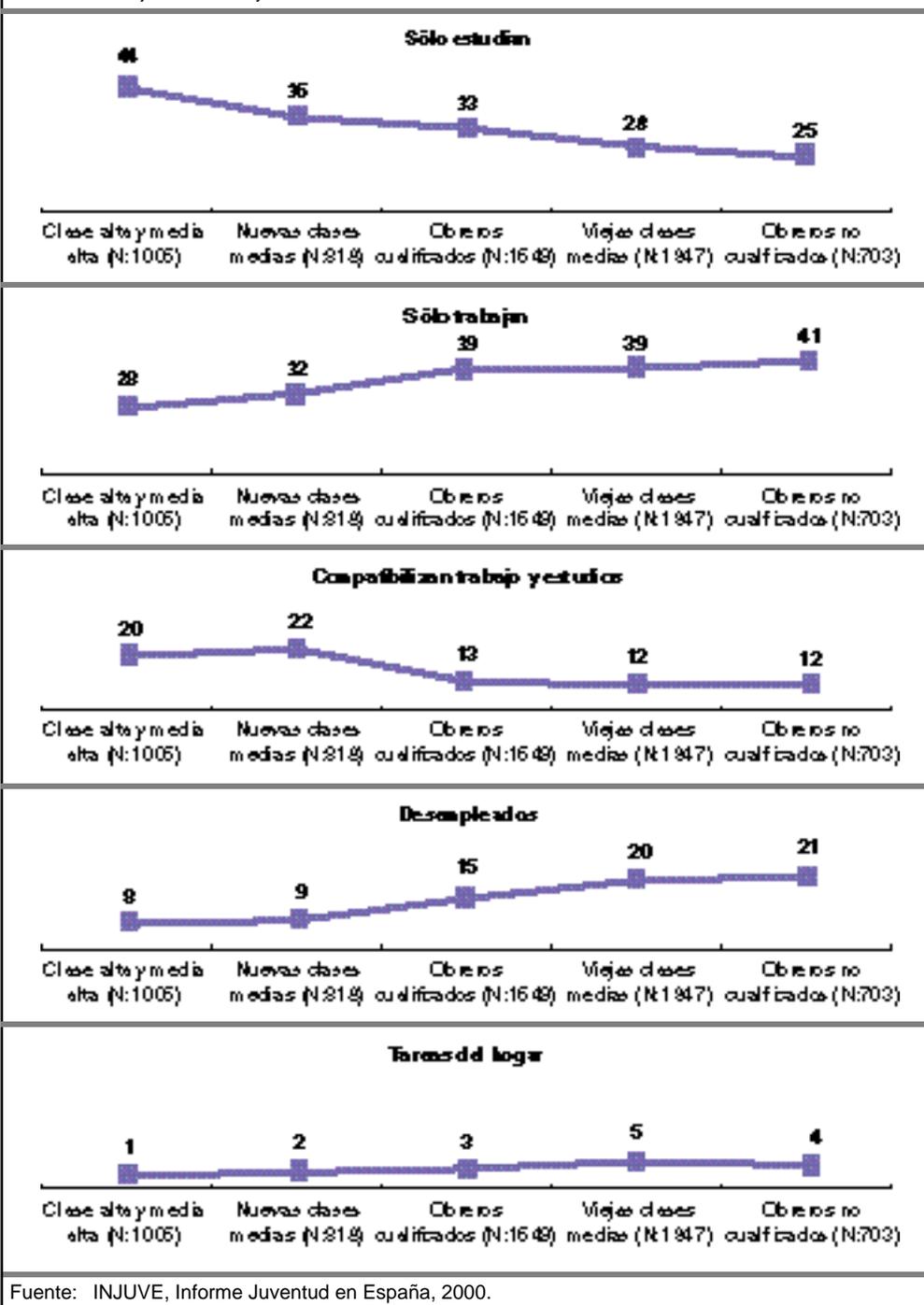


Fuentes: 1968:E.J. - 68      1992:E.J. - 92  
 1975:E.J. - 75      1995:INJUVE, Informe Juventud en España, 1996  
 1977:E.J. - 77      1997: JEC - 97  
 1982:I.J. - 82      1999: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000  
 1987:EPA - 87

La posibilidad de compaginar el estudio con el trabajo tiene relevancia porque les ofrece mayores niveles de autonomía. (Cf. Capítulo 16) Y también porque refuerza la autoestima de quienes dependen para casi todo de sus familias. (Cf. Capítulo 24) Esa dignidad, que sólo les proporciona una ocupación remunerada a tantos y tantas estudiantes, la necesitan sobre todo, cuando llegan a las edades que se corresponden con la Enseñanza Superior.

**La ocupación de los jóvenes en cada nivel socioeconómico.****Gráfico G.9.5.**

Base: Población joven entre 15 y 29 años.



Quienes trabajan mientras estudian además de aliviar la carga económica de sus familias, reducen los gastos públicos:

- Trabajando cuando se puede en lo que se pueda, le resulta posible a una parte de la juventud universitaria, mantenerse durante varios años en una dependencia atenuada de sus familias. Ese desahogo que proporcionan los ingresos que aporta el trabajo de los y las estudiantes, es muy importante para todos los grupos sociales. En los hogares más modestos y también en los de clases medias, puede ser la diferencia entre que los hijos o hijas de familia sigan ocupados con los libros, o tengan que cerrarlos para ganarse el pan. En las familias que pueden mantener a sus hijos e hijas hasta que acaben de estudiar, el dinero que les ganan cumple otras funciones. Aporta medios para completar la formación. Y al tiempo, el trabajo ocasional favorece la incorporación a la sociedad adulta allanando el camino hacia otra ocupación definitiva. (Cf. Capítulo 16) De hecho, compatibilizan estudio con trabajo, un número mayor de jóvenes que pertenecen a los status más altos. (Cf. G.9.5.; T.9.2.)
- Por otra parte, los empleos que ayudan a mantenerse a los estudiantes, economizan los recursos que se requerirían para dotar de becas, en número y cuantía suficiente, a tantos y tantas jóvenes, cuyas circunstancias familiares o sociales les impedirían pasar de la Enseñanza Media.

Por unas y otras razones, hay una población tan numerosa de jóvenes que compatibilizan estudios y trabajos. Y sin embargo, no es seguro que ese montaje sea una buena inversión. Ni a nivel de las economías familiares ni para el óptimo aprovechamiento de los recursos públicos. Tener que trabajar para estudiar, cuando supone una necesidad, se cobra costos existenciales que recaen sobre las propias personas jóvenes. Pero también las familias y la colectividad pagan un precio.

En realidad, el mantenimiento de tanta gente estudiante por el mercado del trabajo esporádico, puede que sea más costoso que financiar, mediante becas, el tiempo que razonablemente necesita para completar los cursos, un estudiante que sólo tenga que pensar en los libros. Sucede que dedicarse a un trabajo mientras se estudia, es el principal motivo por el que en nuestras Universidades, se prolongan tanto los años de estudio. Y la razón fundamental por la que existen tantos alumnos y alumnas que empiezan y no acaban sus carreras. Esas limitaciones que para entregarse al estudio padecen un buen número de los y las estudiantes que trabajan, tiene otro efecto muy indeseable. En la Enseñanza Superior las matrículas están descompensadas a favor de algunas carreras, que pueden aprobarse dedicándoles un menor tiempo y estudiando cuando se puede.

#### 4. Las ocupaciones de las personas jóvenes reproducen, en una medida importante, la estratificación social.

En los capítulos 10 y 11, se pone de manifiesto que el status socioeconómico continúa ejerciendo una influencia determinante. Se reproducen más estudiantes en las familias que gozan de mayor capacidad económica y mejor formación. Y se encarrilan hacia el trabajo y el desempleo, a la mayoría de los hijos y de las hijas de obreros y de pequeños comerciantes. (Cf. G.9.5. y T.9.2.)

Incluso la condición de ama de casa dedicada en exclusiva a las labores domésticas, está asociada entre las jóvenes, con la procedencia de una familia donde las madres tienen esa única actividad.

## 5. Las ocupaciones de las mujeres siguen estando más afectadas por el estado civil que las de los varones.

### 5.1. Las jóvenes solteras han conseguido la equiparación con los jóvenes solteros en las oportunidades educativas, pero no en las laborales.

La equiparación entre los géneros ha sido mucho más completa entre los varones solteros y las mujeres solteras, que entre las casadas y los casados:

Las chicas solteras se han incorporado masivamente a los centros laborales; y sobre todo a las aulas. Entre ellas, hay más estudiantes de dedicación exclusiva, que entre los solteros. Por primera vez en la historia de este País se ha descompensado la balanza a favor de las mujeres; si se considera más favorable dedicarse sólo al estudio que sólo al trabajo. (Cf. G.9.6.) El enorme cambio social que se ha generado en España gracias a esta política educativa, está analizado en el anterior "Informe de Juventud". (Cf. INJUVE 1996)

La existencia de un mayor número de chicas solteras dedicadas en exclusiva al estudio, también tiene que ver con las mayores dificultades que siguen teniendo las jóvenes para conseguir un trabajo. En las épocas con más ofertas de empleo, como corresponde a "INJUVE 2000", las chicas reaccionan como los chicos. Y, en un número abundante, acaban antes de estudiar y se pasan al trabajo como actividad exclusiva. (Cf. G.9.6.)

La ocupación de las jóvenes solteras en el estudio o el trabajo, supone la disminución correlativa en el número de quienes tienen como exclusiva ocupación las tareas domésticas. En todo caso hay muchas más chicas que chicos jóvenes, que simultanean los estudios o los trabajos con las labores del hogar. (Cf. G.9.6.; G.9.7. y Capítulo 14)

### 5.2. A las jóvenes casadas, todavía les falta conseguir la equiparación con sus parejas en el plano laboral y doméstico.

Ese desequilibrio se refleja en que la carga de las tareas domésticas y la exclusión laboral que supone el desempleo, recaen en más mujeres que tienen su propio hogar.

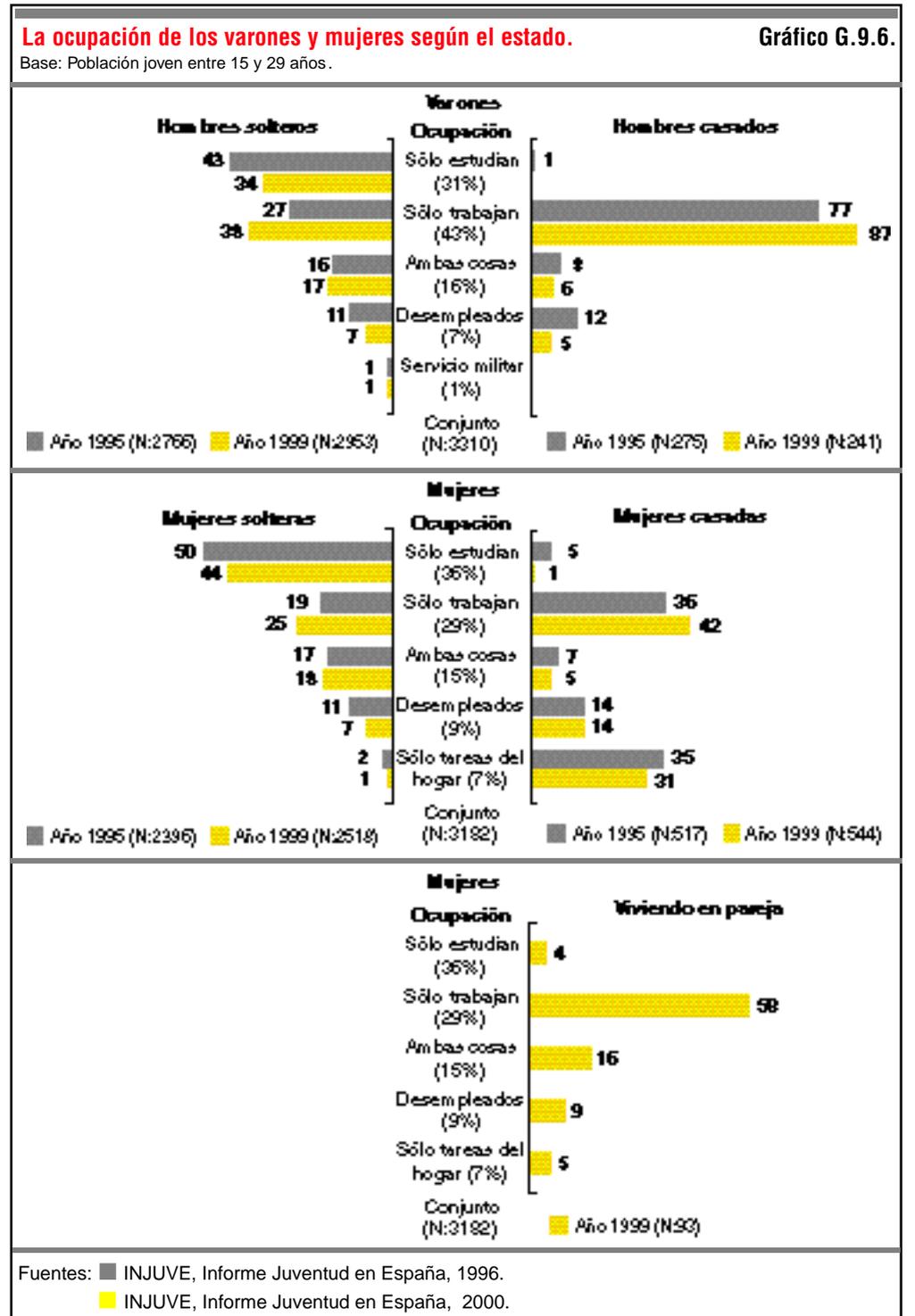
Tanto a los varones como a las mujeres, cuando se les abre la convivencia en pareja, se les suele cerrar la etapa de la vida dedicada a la formación reglada. La posibilidad de continuar estudiando sólo se plantea con alguna frecuencia, en el caso de que el otro miembro de la pareja trabaje y aporte suficientes ingresos. (Fuente: INJUVE 1996)

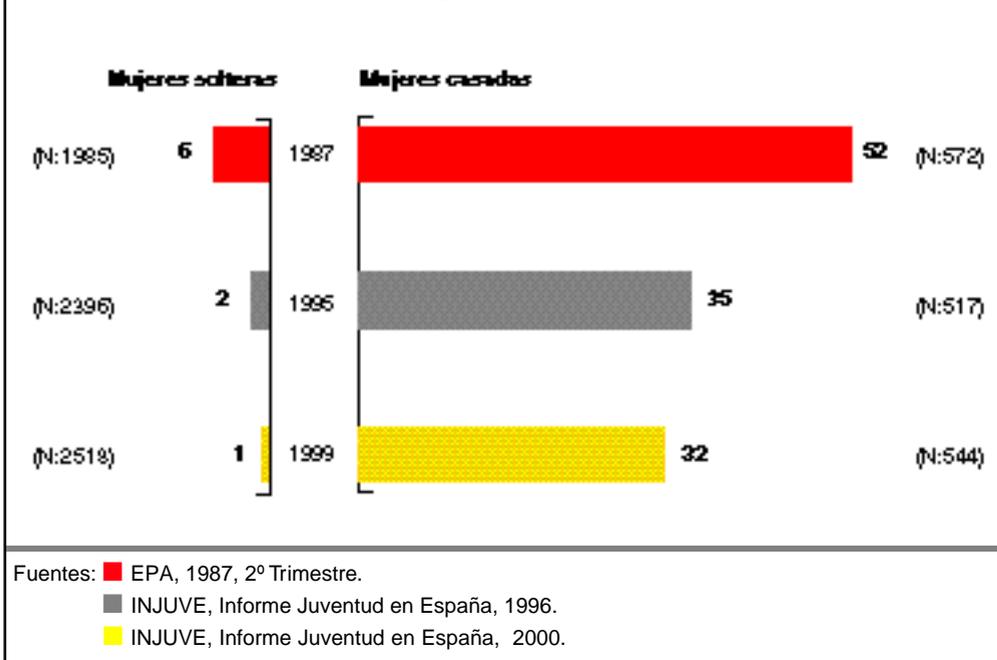
La mayoría de las mujeres y de los hombres que son pareja, ya formaban parte de la población activa; o se integran casi al mismo tiempo en el universo doméstico y en el mundo laboral. Aunque entre ellas la decisión de ser "activas" signifique frecuentemente, y en realidad, pasar a la condición de "inscritas en el paro". Además el desempleo entre las casadas muestra un carácter crónico. Porque cambian en poco las cifras de paradas aunque haya bonanza económica.

### 5.3. Matrimonio y dedicación a las labores del hogar, se asocian; unión libre y dedicación al trabajo fuera del hogar, se asocian.

La proporción de casadas que se ocupan exclusivamente de las tareas del hogar no ha cesado de disminuir. En la muestra correspondiente a "INJUVE 2000", es de un 31%.

Existe una relación entre optar por el matrimonio o por la pareja de hecho y las ocupaciones que tienen las mujeres. (Cf. G.9.6.) Son muy escasas las mujeres que no están casadas y que se dediquen solamente a las tareas del hogar. La gran mayoría trabaja o simultanea trabajo y estudio.

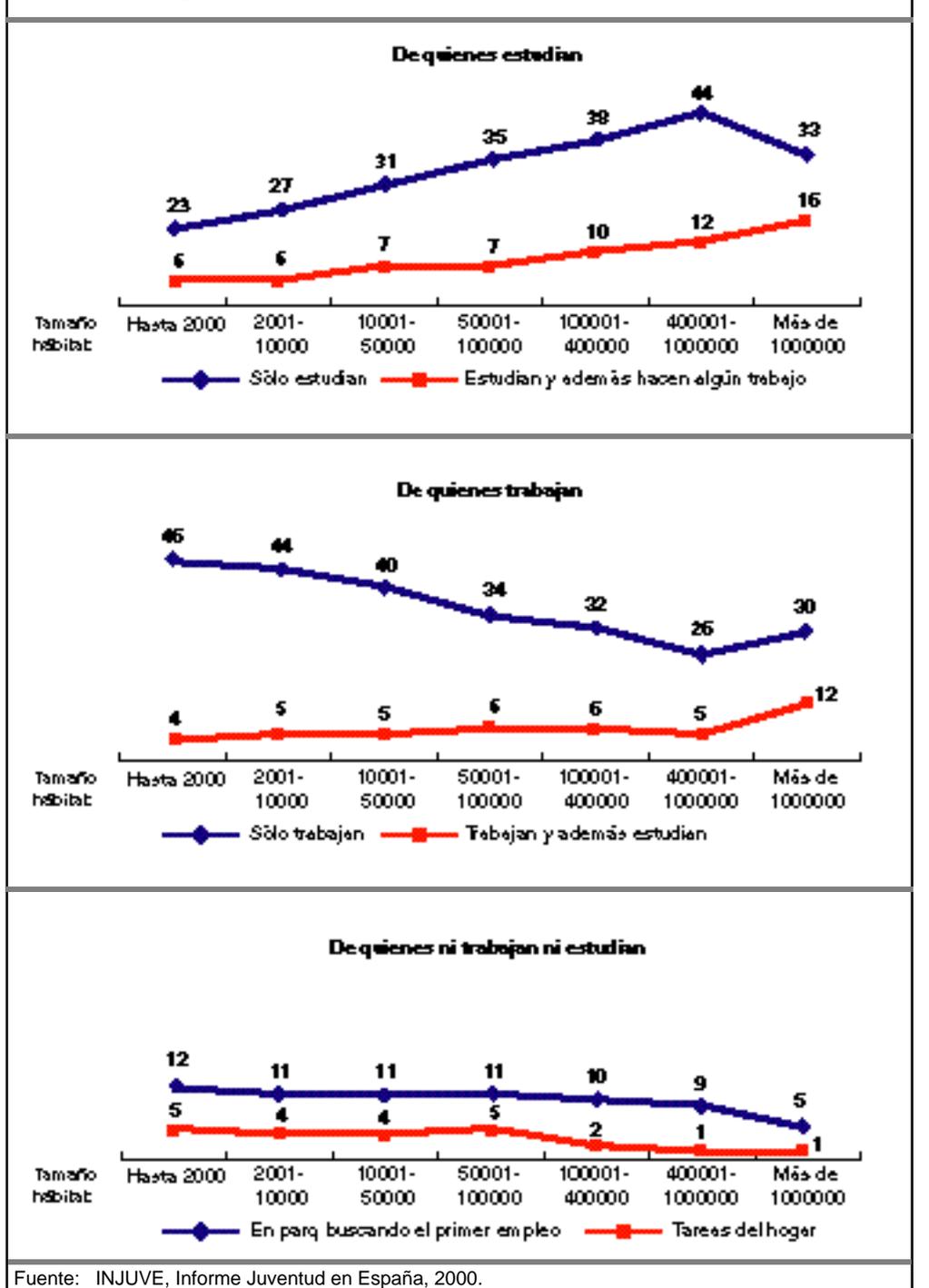


**Mujeres dedicadas a las tareas del hogar en 1987, 1995 y 2000.** Gráfico G.9.7.

## 6. El tamaño de la población en la que se vive sigue afectando a las oportunidades de las personas jóvenes.

Dejando aparte a la gente joven que reside en las grandes ciudades, existe asociación entre donde se vive y las ocupaciones que se tienen. Cuanto más grande sea el municipio de residencia, mayor número de estudiantes de dedicación exclusiva se encuentran. Y correlativamente, son en su proporción, más numerosos los trabajadores o las trabajadoras en exclusiva, cuanto más pequeño sea el núcleo donde residan. (Cf. G.9.8.)

El paro juvenil crece a medida que se reduce el tamaño del municipio. Otro tanto sucede con el número de mujeres jóvenes que se dedican a sus labores.

**La ocupación según el tamaño de hábitat.** Gráfico G.9.8.

## 7. La ocupación y el grado de emancipación económica, se realimentan.

El tránsito por las ocupaciones que se van sucediendo en la biografía juvenil y la progresiva emancipación económica son procesos interdependientes. Al menos desde 1995 esa dinámica funciona con tanto sentido que parecería responder a reglas. (Cf. Cuadro.9.9.; T.9.2. y Capítulo 7)

a.) Para tener completa autonomía económica, sigue siendo necesario en la gran mayoría de los casos, dedicarse plena y exclusivamente al trabajo. Hay muy pocas personas jóvenes que mantengan algún vínculo con los estudios cuando adquieren esa capacidad económica.

b.) Dejar de estudiar para ponerse sólo a trabajar es casi imprescindible para no depender de otros; pero no resulta suficiente en todos los casos. De quienes sólo trabajan únicamente el 41% son autosuficientes económicamente. La dedicación en exclusiva al trabajo proporciona a la mayoría un relativo desahogo con respecto a sus padres o familiares; aunque no les asegure la completa autonomía económica. Y esta limitación económica se va extendiendo a un número cada vez más numeroso de trabajadores y trabajadoras. En la actualidad la mayor proporción de la gente joven que sigue necesitando de la ayuda de otras personas, está constituida precisamente, por quienes sólo trabajan.

Entre quienes necesitaban de la ayuda de sus familiares como fuente principal de ingreso había:
En 1995: un 26% que sólo trabajaban
En 1999: un 37% que sólo trabajaban
Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en la Tabla 9.2.

c.) La colaboración de la familia de origen aportando la parte más importante de la subsistencia, es la condición principal para que la gente joven pueda compatibilizar trabajo y estudio.

d.) También le corresponde a la familia ofrecer el único sostén con el que puede contar la mayoría de la gente joven cuando ha dejado los estudios y trata de hacerse un hueco en el mercado laboral. Esa situación puede durar varios años. Pasan por ella quienes ya no estudian y sólo han conseguido un trabajo de bajo salario. Y quienes están con la expectativa -cuando no acaba de cumplirse- de llegar a tener un primer empleo. Son las situaciones más precarias y suelen corresponder a quienes abandonaron prematuramente los estudios.

e.) La dedicación en exclusiva a los estudios está asociada con la dependencia casi total o total, respecto de las familias.

Tablas disponibles para ampliar esta información:

- T.9.1. El estudio y el trabajo en la juventud española
- T.9.2. La ocupación según el origen de los recursos económicos

